

# Domingo XIV del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Soy manso y humilde de corazón”

Mateo 11, 25-30



**Zacarías 9, 9-10** • “Mira a tu rey que viene a ti pobre”

**Salmo 144** • “Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey”

**Romanos 8, 9.11-13** • “Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis”

**Mateo 11, 25-30** • “Soy manso y humilde de corazón”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
  - Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
  - Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo
- Jesús reza... ¿Rezo yo al Padre unido a Jesús?**
- Y Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?
- Los sencillos... ¿nos enseñan algo sobre la acogida del Reino?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
  - Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

## Notas para situar este Evangelio

En la sección precedente (Mt 4,17-11,1) Mateo ha presentado de forma sistemática el anuncio del Reino (con palabras y signos de Jesús, y difundido por sus discípulos). Ahora todo el interés se dirige hacia actitudes que las distintas personas o grupos toman frente a Él, terminando con la confesión de Pedro (Mt 16, 13-20).

Después del discurso de misión, Jesús se entera de que hay personas y ciudades que no quieren recibirle y escucharle. Este fracaso ante “los sabios y entendidos” (los teólogos y los que sólo buscan conocimientos teóricos) hace exclamar a Jesús: “Te doy gracias, Padre...” Así, Mateo reúne aquí tres dichos de Jesús que probablemente tuvieron un origen independiente. Su intención al reunir estas tres sentencias se explica cuando las leemos en el contexto de la pregunta acerca de Jesús (Mt 11,3) y de las reacciones de sus contemporáneos (Mt 11,19.20-24; 12,38-45). En este contexto de rechazo e incredulidad sólo los pequeños son capaces de acoger la revelación del Padre (Mt 11,25), manifestada en las acciones y palabras de Jesús.

Este pasaje evangélico lo podemos dividir en tres partes:

La primera parte es una plegaria al Padre (vv.25-26) en forma de bendición, donde se reconoce la voluntad de Dios de darse a conocer a la gente sencilla;

En la segunda se revela la especial relación que Jesús tiene con el Padre (v.27).

Y en la tercera parte, Jesús llama a los “cansados y agobiados” por el peso de la ley (ya que estos no han llegado a vivir la alegría de la salvación). Esta alegría viene por la mansedumbre y humildad del corazón de Jesús.

## Notas para situar este Evangelio

- Mateo, sólo en tres ocasiones refiere palabras de la oración de Jesús: una en Getsemaní (26,39.42.44), otra, en el Evangelio de hoy (sin precisión del tiempo y del lugar), y otra, cuando enseña el Padre nuestro (Mt 6,9-13).
  - ◊ El hecho de que Jesús llamara a Dios Padre (Abba) refleja la confianza y la cercanía que tenía con Él. Los primeros cristianos conservaron esta palabra (Mc 14,36; Gal4,6-7; Rom 8,15), que se encuentra detrás de casi todas las oraciones de Jesús (Mc 14,36 y par.; Jn 12,27-28; Lc 23,34; Lc 23,46; Jn 17).
  - ◊ Jesús se dirige al Padre, añadiendo el título “Señor del cielo” —donde se supone que Dios habita— y “Señor de la tierra”, que es el ámbito de la historia humana. La fórmula empleada “Te doy gracias” y su equivalente “Yo te bendigo” es frecuente en la tradición bíblica-judía. Entre nosotros es usual “gracias a Dios” y “bendito sea Dios”. Los sabios y entendidos son, en el contexto de este Evangelio, los maestros de la ley y los fariseos, que conocen la ley de Moisés, pero han rechazado a Jesús; en cambio los sencillos han sabido recibir la revelación de Jesús y le han acogido.
  - ◊ ¿Por qué bendice y da gracias Jesús? Por que Dios, a los pequeños, descubre los secretos del Reino; y a los sabios, se los oculta. Esta es la lógica del Padre, lo que le parece mejor (26).
- La segunda palabra de Jesús (Mt 11,27) está relacionada con la anterior y trata de explicar en qué consiste la revelación a los sencillos. El Padre conoce al Hijo en profundidad y la manifiesta en dos momentos culminantes de su vida, en los que a través de la voz celeste revela su condición de Hijo único y amado: el bautismo (Mt 3, 17) y la transfiguración (Mt 17,5). Por su parte, el Hijo es el único que conoce verdaderamente al Padre y el único que puede revelarle a través de sus gestos y palabras. Esta revelación que el Hijo hace del Padre es la que el Padre ha manifestado a los sencillos.
  - ◊ Hay una singular relación de Jesús con su Padre-Dios: “Todo me lo ha entregado mi Padre” es anticipación de Mt28,18 (“se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra”), que halla su explicación en el 4º Evangelio (Juan): que nunca le deja solo (Jn 16,32), que ha puesto todo en sus manos (13,3) y de quien lo recibe todo: su gloria (1,14), su vida (5,26), su testimonio (8,18), su doctrina (8,28), sus palabras (12,50), sus discípulos (17,11), el cáliz de su pasión (18,11). Una relación peculiar que Juan resume así “El Padre y yo somos uno” (Jn 10,30.38; 16,15; 17,21).
- La tercera palabra de Jesús (Mt 11,28-30) es muy parecida a la invitación a hacerse discípulos de la sabiduría, que leemos en los libros sapienciales: “venid a mí” (Eclo 24,19; 51,23); “tomad mi yugo” (Eclo 6,24-25; 51,26); “encontraréis descanso” (Eclo 6,28). Entre los fariseos del tiempo de Jesús se hablaba de tomar el yugo de la ley para referirse a la decisión de tomar la ley como norma de vida.
  - ◊ Por eso, estas tres invitaciones: “venid a mí”, “cargad con mi yugo” y “aprended de mí” (vv. 28, 29). Para entender estos imperativos hay que situarlos en el amplísimo cuerpo legislativo judío por el que se regía la vida judía (hay 613 mandamientos-leyes). La gente de a pie no lo conocía, no distinguía las faltas graves de las leves... y más que sentir las como una liberación, las experimentaban como carga opresora (un yugo puesto sobre su cuello que los hacía esclavos, en lugar de abrirles las vías del amor a Dios y al prójimo) (Mt 23,4). Por otro lado estaban los “sabios” y los “perfectos” que estaban seguros de sí mismos, en su conciencia anclada en la ortodoxia y apoyados en sus buenas obras, creían que podían pasar la factura a Dios y miraban con desdén a los “ignorantes” y “pecadores”.
- Frente a esto, Jesús tiene alternativa: proclama las Bienaventuranzas y condensa toda la ley en el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo (y esto no será carga pesada, sino ligera, liberadora, no generará fatiga, sino descanso). Jesús invita a los sencillos a que se hagan discípulos suyos, siguiendo sus pasos en obediencia filial a la voluntad del Padre.

*Cámbianos el corazón, Jesús,  
para que actuemos como Tú,  
para que sepamos oír,  
para que sepamos escuchar,  
para que sepamos mirar,  
para que nuestra boca no calle  
la alegría que proporciona tu compañía  
y lo que facilita la vida tu Amistad.*

*Que contigo descarguemos desesperanzas,  
ilusionemos desencantos,  
compartamos bienestar  
y sepamos ser amigos de verdad, como Tú,  
que acompañan la vida y la hacen más fácil y más feliz. Amén*

### ***Te damos gracias, Padre***

*Te damos gracias, Padre,  
porque nos has revelado el rostro de tu Hijo Jesús  
y quieres recrearnos a su imagen.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque nos ofreces la posibilidad de vivir plenamente,  
arraigados y cimentados en Él.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque Tú has querido darnoslo como camino  
y compañero fiel a nuestro lado.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque has tatuado su nombre en nuestro corazón  
como sello indeleble de que somos hijos tuyos.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque has hecho de nosotros  
iconos vivos de su amor  
para todos los que caminan tristes  
y perdidos.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque nos has injertado en su tronco  
para que seamos sarmientos vivos con su savia.*

*Te damos gracias, Padre,  
porque su fidelidad y misericordia  
nos hacen caminar erguidos y con dignidad.*

*Ulibarri FI*



## VER

Durante el viaje apostólico del Papa León XIV a España, en la vigilia de oración que tuvo en Barcelona, una joven preguntó al Papa: ‘¿Dónde podemos ver a Dios cuando la oscuridad es absoluta y ya no podemos más? ¿Cómo podemos confiar en Dios, cuando parece que nada, ni uno mismo, vale la pena?’ Prácticamente todos podemos hacer nuestras estas preguntas. Y, aunque esta sensación de ‘no poder más’ se puede dar a cualquier edad, es en la vida adulta cuando se da con más frecuencia, porque la acumulación de vivencias dolorosas y negativas es mayor.



## JUZGAR

Hoy el Señor nos ha dicho en el Evangelio: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. Pero, cuando la oscuridad es absoluta y ya no podemos más, estas palabras se quedan en eso, en palabras que no tienen ninguna repercusión sobre nosotros. Por eso, es conveniente recordar lo que el Papa dijo en su respuesta, porque «en las horas de dolor, debemos abrirnos a alguien que nos ayude, que nos acompañe con discreción sin la prisa de explicarnos ese dolor, que nos tome de la mano».

El Papa empezó diciendo que Jesús no habla sin conocimiento de causa. Jesús sabe lo que es vivir esas situaciones de oscuridad, de angustia, de dolor. En Getsemaní «el Hijo de Dios está asumiendo en su propia carne toda la angustia, la soledad y el sufrimiento de la humanidad. En esas horas oscuras, muriendo en la cruz, Jesús comparte nuestro dolor y nos revela el rostro de un Dios compasivo, que carga con nuestras penas, que sufre con nosotros, llora nuestras lágrimas y permanece a nuestro lado con su presencia llena de amor y misericordia».

Recordando el grito de Jesús en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46), el Papa dijo que, «en estos momentos, podemos pensar instintivamente que también Dios nos ha abandonado. Pero la cruz de Jesús nos dice que Dios no nos abandona, que Él sigue crucificado con nosotros en el momento del dolor y de la soledad extrema, que Él recoge no sólo nuestras lágrimas, sino el grito de nuestro sufrimiento que otros no escuchan».

El Papa destaca que el sufrimiento y la oscuridad de Jesús «se vuelve oración y grito, y que eso vale también para nosotros: frente a las situaciones más difíciles y dolorosas, cuando Dios parece ausente, debemos confiarle una vez más las cargas que llevamos en el corazón, incluso gritándole a Él, incluso protestando como Job, seguros de que de algún modo Él se hace presente y está cerca aun cuando aparentemente calla».

Pero no es un grito al vacío: como también dijo el Papa en su homilía del día de Corpus, la Eucaristía es «el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él, que quiso ofrecernos su vida para hacernos entrar en la comunión del Padre y convertirnos en hijos suyos, está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte». Y desde su presencia real en la Eucaristía nos dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...”.

Cuando sentimos que ‘ya no podemos más’, tanto la celebración eucarística como la adoración ante el Santísimo son el ‘lugar’ para ir al Señor y ‘gritarle’, porque «se trata de la fe en la presencia del Señor Resucitado, que está vivo y sigue pasando en medio de nosotros, que se hace pan para nuestra hambre de vida y visita los rincones de nuestro corazón y de nuestra historia, también los más oscuros».

Y el Papa León citó también unas catequesis del Benedicto XVI: «en la oración debemos ser capaces de llevar ante Dios nuestros cansancios, el sufrimiento de ciertas situaciones, de ciertas jornadas, el compromiso cotidiano de seguirlo, de ser cristianos, así como el peso del mal que vemos en nosotros y en nuestro entorno, para que Él nos dé esperanza, nos haga sentir su cercanía, nos proporcione un poco de luz en el camino de la vida». (1 febrero 2012)

Sin olvidar lo que Jesús nos ha dicho: “yo os aliviaré”. No nos quita el cansancio y el agobio, sino que nos alivia para llevarlo, porque como también dijo Benedicto XVI: «No quiere decir únicamente aguantar con espíritu sereno aquellos males que no podemos resolver. Quiere decir seguir el camino de Jesús como Él nos enseñó, afrontando los esfuerzos, sufrimientos y renuncias que este seguimiento comporta. Amar, ser generoso, trabajar al servicio de los demás, luchar por la justicia, no es fácil». (1 febrero 2012)



## ACTUAR

Cuando sintamos con fuerza el cansancio y el agobio, y que ‘ya no podemos más’, recordemos las palabras del Papa León: «volvamos a Él con amor sincero. Abrámonos al encuentro con Él, dejemos que hidrate las sequedades de nuestro corazón». (Homilía Corpus) «Estas noches —que acompañan nuestra vida, el camino de la fe y la historia en la que vivimos— son un lugar de bendición, un espacio para renacer. Nos despojan y nos devuelven a lo esencial; nos dejan al descubierto, en nuestras luces y en nuestras sombras, devolviéndonos a la humildad de sabernos mirar en la verdad. Este ‘espacio vacío’, aun cuando se presenta bajo la forma del sufrimiento o de la insatisfacción, de la desilusión o de la incredulidad, puede ser ocasión para recibir una nueva vida, para cambiar y renovarse». (Vigilia)